

La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura

*Shadow's Materiality. The Abject and body
in the definition of waste*

Victoria D'hers*

CONICET - IIGG- Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Argentina.

victoriadhers@gmail.com

Resumen

En las páginas que siguen ahondamos en la relación entre la experiencia de vivir en basurales y la definición propia de la *basura* desde esa experiencia. ¿Cómo pensar lo definido como tal en ese territorio particular? A partir del análisis de los asentamientos en basurales a cielo abierto, planteamos la necesidad de estudiar qué rol tiene la emoción y la corporalidad en la construcción de esa realidad. Así, profundizamos el análisis bajo la idea de lo *abyecto*, *lo otro* teniendo en cuenta que la definición tradicional de basura implica tal estado de ser la *sombra*, lo desechado. Este análisis toma relevancia en el marco de dominación y violencia simbólica de Latinoamérica en tanto países poscoloniales, bajo lógicas de silenciamiento y subalternización. Sentimos la urgencia política y objetivo central de analizar cómo operan estos silenciamientos, en tanto dinámicas de *acostumbramiento* a nivel sistemático, en tanto parte de los mecanismos de soportabilidad social. Hacemos referencia tanto a la discusión teórica como a su correlato en el trabajo de campo en asentamientos del conurbano de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Dicho trabajo está aún en proceso, por lo que presentamos aquí líneas de pensamiento en elaboración.

Palabras clave: basurales, cuerpo, abyección, soportabilidad social

Abstract

In the following pages we consider the relationship between the experience of living on territories that were used as landfills and the definition of waste from that experience. How to convey what is defined as such in that territory? Analyzing human settlements on former landfills we think about the need of studying the role of body and emotion in reality's construction. In this sense, we use the concept of *abject*, bearing in mind that the traditional definition of waste implies being the shadow, the discarded. This analysis is relevant considering Latin America's history of symbolic violence, under silencing and subalternization logics resulting in postcolonial domination. We feel the political urgency in thinking about how this silencing process functions in dynamics of "acostumbramiento" (getting used to), as part of the social supportability mechanisms. We make reference both to the theoretical argument and the fieldwork taking place in Buenos Aires Province, Argentina. This work is still in progress; hereby we present the reader thoughts under elaboration.

Keywords: landfills, body, abject, social supportability

* Licenciada en Sociología, UBA. Candidata a Doctor en Ciencias Sociales, FSOC, UBA. Becaria Tipo II CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC, UBA. Miembro del Grupo de Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones, y del Grupo de Estudios Ambientales, ambos en IIGG-UBA. Ayudante de Primera Ad-Honorem Cátedra Ciencias Sociales y Medio Ambiente-Sejenovich. Colabora en Investigación, Departamento de Artes del Movimiento, IUNA.

La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura.

[Diálogo previo con el lector imaginario:

¿Qué pasaría si desde mañana estuviera prohibido “sacar” la basura?

¿Qué haríamos si el acto no cuestionado, cotidiano, casi reflejo de sacar de nuestra casa la bolsa con aquello descartado por nosotros, fuera penado por la ley?

¿Podemos imaginar un espacio en nuestro lugar cotidiano donde tuviéramos que dejar todo, absolutamente todo lo que en algún momento pasó por nuestras manos? Imagínenlo. No argumenten que consumirían menos. No piensen que reutilizarían todos los anversos de las hojas que hoy tiran sin pensar. Suponiendo que es una ley retroactiva... imaginen ahora por un momento que están rodeados de todos los materiales que han hecho parte de sus vidas. Todo lo que intentaron sacar afuera, des-echar, dejar, olvidar, vuelve *fantasmáticamente*. Guarden ahora esa sensación. No la tiren.]^{*}

I. Introducción

En el presente trabajo ahondamos en la relación entre la experiencia de vivir en basurales y la definición propia de la *basura* desde esa experiencia. ¿Cómo pensar lo definido como tal en ese territorio particular? A partir del marco general de análisis de los asentamientos en basurales a cielo abierto, planteamos la necesidad de estudiar qué rol tiene la emoción y la corporalidad en la construcción de esa realidad.

Así, profundizamos el análisis bajo la idea de lo abyecto, *lo otro*, teniendo en cuenta que la definición corriente de basura implica tal estado de ser la *sombra*, lo desechado.

En la sociedad capitalista, la acumulación de basura es en sí misma y necesariamente, rechazada, y el destino final de aquello que es consumido (de manera privada, individual e individualizante en tanto el consumo define –ilusoriamente– al ser), no cabe dentro de las preocupaciones personales,¹ se presupone que debe ser resuelto por el Estado. Paralelamente, tomando ideas planteadas por la sociología en boga de Zygmunt Bauman sobre la modernidad caracterizada por lo prescindible, superfluo y desechable, a los desechos materiales se suman de-

sechos humanos... de una materialidad cada vez más visible: “mayorías desplazadas de la sociedad actual como supernumerarios, superfluos, innecesarios, carentes de uso, residuo” (2005: 24).

Humanos residuales pero, creemos, que deben ser pensados en tanto cuerpos -que aguantan y en quienes el cuerpo se constituye en su principal, y única, arma.

En la modernidad, según David Le Breton el cuerpo es un vestigio, un obstáculo, y en este sentido, supernumerario. Frente a esto, actualmente la tendencia en las Ciencias Sociales ha sido la de volver la atención a la corporalidad, en tanto construcción social. Primer límite posible con el mundo y con los otros que lo conforman junto conmigo, el cuerpo se constituye en lugar de la distinción material-física, y simbólica.

La idea de supernumerario, finalmente, nos podría conducir a un paralelismo: si el cuerpo es supernumerario (en la cosmovisión occidental moderna), y si muchas personas se constituyen en innecesarias, superfluas, supernumerarias, entonces tomemos como camino posible la vuelta al cuerpo y desde ver-sentir su importancia, comprender relacionamente cómo se da la necesidad social de cuerpos que soporten, que “aguanten” acostumbrados al margen.

Hablamos de necesidad puesto que el margen es parte de la sociedad, es otro necesario como sostén de “lo uno”, del centro, de lo correcto y normal. Así, el trasfondo de estas páginas es la re-

* A lo largo del texto, incluimos comentarios entre corchetes [] como un intento de reflejar el diálogo interno que sucede a la par de la escritura. Realizamos esta aclaración para distinguir el eje conceptual del escrito, de las vías paralelas.

¹ Para un análisis de esta dinámica a nivel local, véase Pérez, Pedro y Gustavo Gamallo (1994) *Basura privada, servicio público*, Buenos Aires: CEAL. No es de interés aquí dirimir esta problemática.

flexión sobre cuán superfluos pueden ser los cuerpos sometidos a la experiencia de vivir en la contaminación, y cómo la sociedad opera esa exclusión, esa *ab-yección* a través de un “acostumbramiento” encarnado, acostumbramiento a vivir en territorios definidos como inhabitables.

¿Podemos pensar que la vivencia (¿experiencia?) en sitios desplazados, abandonados, se constituye en la contracara necesaria para la vida correcta -legal- de la ciudad, (en su hipocresía de mantenerse limpia gracias a la lejanía de sus propios residuos, llevados al fondo...)? Esta distinción corporal (cuerpo siempre orgánico y simbólico) y geográfica sería fundante de las subjetividades, limpias y de las otras.

Sin embargo, se puede argumentar, al fin y al cabo todos nos acostumbramos... Entonces, ¿qué interés específico reviste, y qué grado de explicación del objeto de análisis plantea este concepto frente a lo que se produce en cualquier circunstancia?

Es cierto, y justamente en esa generalidad radica su importancia: entendemos el acostumbramiento en tanto uno de los dispositivos de regulación de las sensaciones, parte de los mecanismos de soportabilidad social (*cfr.* Scribano 2007, 2009).²

Este recorrido, entonces, busca aportar desde un estudio específico, el de la abyección, a desentrañar las dinámicas por las cuales se produce el acostumbramiento. Como dijéramos, hoy en día hay relativo consenso respecto del entendimiento del cuerpo como una construcción social. A efectos de realizar un acercamiento analítico a la encarnación de la abyección, lo entendemos como compuesto por:

Un cuerpo individuo que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un cuerpo subjetivo que se configura por autorreflexión, en el sentido del “yo” como un cen-

² “Contextualizando aquella violencia estructural con este planteo del estudio de los cuerpos y las emociones (en la configuración de la enfermedad), retomo a Scribano y la configuración del dolor social: ‘...es posible intuir que la expansión imperial puede ser caracterizada como: un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía; la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social y; una máquina militar represiva.’ (Scribano, 2007: 119)... En esta apropiación desigual de las energías, tanto ambientales como corporales, se conforman prácticas dirigidas a evitar el conflicto, sostenidas por los mecanismos de soportabilidad, que a su vez descansarían en los dispositivos de regulación de las sensaciones, ‘procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas (...)’ (D’hers, 2009).

tro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un cuerpo social que es (en principio) lo social hecho cuerpo (sensu Bourdieu). (Scribano, 2007: 125).

Sabiendo que es sólo una distinción analítica, y que se definen mutua y dialécticamente, pensaremos la abyección operando en dichos niveles:

- a nivel del cuerpo individual, en el sentido de rastrear cómo se da la diferenciación del contacto con los “residuos” como herramienta de trabajo -en el caso de los entrevistados que son recuperadores-cartoneros, y en el caso de los que remarcan que no lo son, y la distinción consecuente; la basura (que no se ve) como parte del lugar propio, habitacional; y la basura propiamente dicha, lo desechado por cada uno;
- a nivel del cuerpo subjetivo, en relación con lo anterior, a la hora de relacionarse con la basura desde la experiencia de vivir en esos espacios contaminados compuestos por basura, apropiándose los como lugar, vivienda;
- a nivel del cuerpo social, quién es el otro abyecto, cuándo se consideran a sí mismos como abyectos para “la sociedad”, “la gente”.

Estos tres niveles de la construcción de la corporalidad, argumentamos, serían una posible forma de ver cómo se conforma la basura como abyección, siendo lo abyecto a la vez parte de uno y ajeno, rechazado necesariamente en tanto “sucio”.

El acostumbramiento encarnado, traducido en niveles de soportabilidad, resultaría en hacer posible que miles de personas estén invisibilizadas y habiten en espacios contaminados, sentidos como imposibles para la sociedad en general. Como argumenta Drackner, la mayoría de quienes no tenemos contacto diario con la basura más que al sacar nuestra bolsa -que gracias a esa acción deja de ser nuestra-, la relacionamos con enfermedades y no podríamos estar en un relleno sanitario (véase *Infra*) mucho tiempo sin *sentirnos afectados*. Por el contrario, quienes trabajan a diario allí, en este caso referente a Perú pero que se condice con las conclusiones de Porto Alegre (*cfr.* Dall’Agnol, 2007) y con el trabajo de campo realizado en la zona sur del conurbano bonaerense, no relacionan ese trabajo con un “riesgo para la salud”, y al no ser percibido como tal, consecuentemente “no se materializa en problemas” (traducción propia). Según los estudios de Tacna, y nuestras conversaciones en los barrios, las actitudes de mantener limpia la vereda están más ligadas a un problema estético que a una idea de

basura como problemática en sí misma, sin importar donde se encuentre. Es una cuestión superficial, en la que no preocupa de donde provienen ni adonde van los productos consumidos, mientras no se muestren en el ámbito público, retratando una sociedad sucia, pareciéndose a una villa. En términos generales, la relación entre lo que se consume y lo que se deshecha resulta muy compleja de elaborar, dado que el trabajo del mercado radica en que en cuanto un producto no “sirve más”, debe ser cambiado, renovado, y esta utilidad es definida por la publicidad y la moda. Si ya no sirve, se debe reemplazar por otro, para que el circuito permita el flujo y la mercancía pueda seguir realizándose.

Cabe destacar que estas reflexiones nacen de la evidencia –hasta el momento recolectada– de que mucha de la gente que habita en asentamientos sobre basurales tiene conocimiento del uso previo del espacio como depositarios de basura sin clasificación, referidos en algunos casos como “La Quema”, muchas veces han participado de la toma inicial, de la limpieza del terreno y del loteo para su venta. A su vez, debemos diferenciar estos espacios de lo que comúnmente se relaciona con la basura en la ciudad y provincia de Buenos Aires, los citados Rellenos Sanitarios (operados por CEAMSE, *cfr.* www.ceamse.gov.ar). No hace al objetivo de estas páginas ahondar en tal diferencia, pero es importante aclarar que sí hay una fuerte percepción social negativa respecto de los rellenos sanitarios (no por quienes trabajan en ellos, sino por los vecinos) y sus consecuencias para la calidad de vida, y ha habido fuertes movilizaciones y organización social para cerrarlos o impedir su localización en zonas urbanizadas. En esta diferenciación se ve cómo sobre ellos opera la abyección, en un rechazo de todo lo que socialmente es conocido como relativo a la basura.

En primer término, entonces, delineamos el tema de la basura en el ámbito de estudio (ciudad de Buenos Aires y Conurbano, Argentina); luego, ahondamos en la idea de abyección en su relación con el cuerpo, analizando parte del trabajo de campo (teniendo en cuenta que aún está en proceso de elaboración),³ con miras a detectar las dinámicas especificadas a lo largo del escrito. Finalmente, reunimos reflexiones nada conclusivas que este recorrido nos ha aportado, y que esperamos al lector también.

³ El contacto con los entrevistados se produjo en el marco de la Beca Doctoral, dentro del Proyecto UBACyT A804 2007-2010, Dirigido por M. Adela Igarzábal de Nistal, y Co-Dirigido por Alejandro Cittadino, en el Centro de Información Metropolitana, FADU, UBA.

II. De basura y contaminación

En primer lugar, entonces, pensemos la basura. Actualmente, aquí la “basura” es un tema, como dijéramos, de moda. Pero esto dicho en otros dos sentidos: por una parte, a nivel local la discusión sobre su gestión está en agenda: se debate tanto la modalidad de la disposición final (el citado relleno sanitario, incineración, reducción en origen), la participación social de las cooperativas de recolectores, y la actividad de reciclaje –dada por supuesta– de esos recuperadores urbanos (según los nombra la legislación de la Ciudad de Buenos Aires, cuya actividad ha sido en parte formalizada, ver [Ley 992](#)). Por otra parte, se apoya en los permanentes cambios en el consumo y las modas que alimentan tanto al sistema económico capitalista (y lo constituyen), como al negocio de la basura en sí mismo: el contrato pagado por la ciudad para la recolección es el mayor gasto del erario público, además de la dinámica de los basurales a cielo abierto y las disputas de poder implicadas en el manejo de dichos territorios, donde se acumulan residuos para su venta por parte de recuperadores-cartoneros (*cfr.* Shammah, 2009) y no aparece en el horizonte un cambio de sistema económico y cultural de envergadura que pueda dar muestras de una mutación hacia una separación de residuos en origen y minimización de la generación de *basura* –como se viene proclamando desde la sanción de la Ley Basura Cero en el año 2005 en dicha ciudad. Pedro Pírez especifica que “los residuos se integran por desechos que pueden volver a utilizarse y por basura que no se reutiliza. Ese carácter es histórico y depende de las condiciones técnicas y sociales que predominen en la sociedad.” (1994: 10). Esta aclaración ayuda a comprender la importancia de las políticas de reciclado y el valor económico que tienen los llamados residuos.

Antes de continuar, hagamos un breve recorrido por su itinerario histórico, para comprender cómo se configuró su expulsión del centro (espacial, urbano). Tomando al conocido texto de Francisco Suárez (2008), vemos cómo “En el primer momento las directivas se concentran en alejar los residuos de la ciudad o bien arrojarlos en sus espacios intersticiales, ‘huecos’, zanjas o áreas anegadizas. Es un tratamiento básicamente estético con algún matiz que lo orienta hacia la higiene y salud pública.” Luego, son llevados al límite sur de la ciudad, al momento de las grandes epidemias (fines del s. XIX) que provocan el abandono de esa zona por las elites. Dado el volumen creciente de residuos y su acumulación como problema de salud pública, se aplicaría la minimización por medio de quema (en el barrio hoy

conocido como La Quema, en la avenida Colonia, identificando a los hinchas del equipo de fútbol de la zona, Huracán, como los “quemeros”) y se emplearía oficialmente a los “cirujas” (cirujanos de la basura). Finalmente, con las condiciones sociopolíticas necesarias (gobierno de facto), se aplica una forma tecnológica de manejo, el Relleno Sanitario, que implica habilitar zonas para usos urbanos (se realizó el camino del Buen Ayre, en relación con la construcción de las autopistas en consonancia con la dinamización de la industria automotriz) y prohibir el cirujeo.

Aquí, desde el origen de la nación se ve la idea de delimitar, llevar al sur, separar de la ciudad limpia a lo desechado, llevarlo a la periferia y así redefinir esa periferia, estigmatizándola junto con lo sucio y lo que ya *no sirve*.

Podemos ver este proceso en el sugerente estudio de Jorge Salessi, que pone en planos paralelos la intención higienista y la definición de *lo otro*, englobando en dicha categoría lo sucio, lo homosexual, lo criminal. Esto constituye, por contraste, las definiciones de lo que sería argentino, local, bueno y moralmente deseable frente a lo que había que excluir. Se ve una dinámica de separación y prevención del contagio.

[Hoy en día, resuena esta separación y lógica higienista en la delimitación de ciertos temas de “riesgo”. Según Mary Douglas, dicha delimitación se relaciona con el tabú y, en el fondo, con una condena moral y acusación, un límite de lo permitido y lo que lo viola. Nuevamente, una distinción y frontera. Entonces si, como dijéramos, los “locales” no relacionan la basura con un riesgo para su salud, la denominación del riesgo *desde fuera*, ¿Imputaría una violación y una responsabilización a nivel individual? ¿Así lo interpretan los “acusados”, cuando frente a la pregunta por enfermedades o afecciones relativas al ambiente, refieren al cuidado que tienen con sus hijos y la certeza de que “no tienen nada”?]

Consecuentemente, se puede ver cómo de una manera, “el trabajo de lo sucio es uno: la producción de lo limpio... caja vacía de vida real pero indispensable para la vida real.” (Gatti, 2009: 6). En efecto, históricamente según Michael Lowe la sociedad burguesa instaura la noción de higiene personal, relacionándola con el sistema moral y la virtud implicada en la limpieza como deber-ser. Moralidad, cultura y cuerpo están profundamente ligados en la constitución de la subjetividad. La moral burguesa implica esta limpieza, este alejamiento

de los restos (al menos como apariencia, y será defendida hasta las últimas consecuencias).

[Hoy esto sigue renovándose, por ejemplo anclando en el discurso de la inseguridad: “millones de personas están inseguros de poder comer, inseguros respecto a su futuro, inseguros de existir hoy, no mañana. Por estos motivos esta no es una sociedad segura y se constituye una sensibilidad de represión de lo abyecto y la otredad, el otro es siempre un motivo para la represión.” (Scribano, 2009: 97). Esta sensibilidad, como veremos, se configura en dos sentidos que parecen opuestos pero son complementarios: por un lado, se reprime lo diferente, lo que escapa a la norma, en sentido literal: se lo estudia,⁴ etiqueta, encarcela, condena. Por otro, se reprime subjetivamente lo que no se puede ver, aquello que debe ser no-visto para ser soportable, conformando un *hoy*, sentido como un mejor que nunca y por ello válido.]

Resto como lugar vacío de vida, pero a su vez condición de posibilidad de lo que se constituye como *no-resto*:

La basura vista, de este modo, como el lugar donde palabra y cosa se separan y que, por eso, nos hace ver —ésta es su misión— la necesidad de amasar bien la palabra con la cosa para que el orden sea... La basura es el soporte material de vidas que, aunque sociales, se organizan en los lugares oscuros, sucios, ajenos a la sociedad... vista como el soporte material de un mundo otro, la basura es sometida a un exceso de representación cuyo efecto más directo es anular la tensión que su condición de materialidad fuera de lugar debería introducir en todo lenguaje que la pretenda pensar. (Gatti, 2009: 9).

Hablando de exceso de representación, además de verla como lo que sobra, lo que cae pero es indispensable para sostener lo que está en —frágil— equilibrio, la basura debe ser entendida como un terreno de luchas de poder, tanto material, como simbólica. Pensar sobre “la basura” a nivel simbólico, desde el punto de vista de sus relaciones con la conformación de la subjetividad y el cuerpo, los cuerpos, nos devolverá, necesariamente, a lo material. Tal vez, deteniéndonos en ese “fuera de lugar”, explorando cómo es posible (desde nuestra mirada inevitablemente etnocéntrica), qué mecanismos se dan para ello más acá de la representación, en tanto incorporación, devolvamos por un instante algo de la tensión anulada.

⁴ Esta palabra debe alertarnos para tener claras nuestras finalidades a la hora de estudiar la realidad social en la actualidad.

En consonancia con lo explicitado claramente por Gabriel Gatti y siguiendo a Douglas, se puede definir la suciedad en sentido positivo, siendo su delimitación un esfuerzo por organizar y dar sentido al entorno. Dicha demarcación desde este punto de vista, es la intención de dar unidad a la experiencia.

[Antes de continuar, pensemos qué significa hablar de experiencia. Ante todo, debemos distinguir entre la vivencia y la experiencia. Walter Benjamin destaca la diferencia entre experiencia y vivencia, viendo a los individuos expropiados de su propia experiencia al volver de la Primera Guerra Mundial. La transformación del hombre en el sujeto moderno habría sucedido a expensas de la experiencia en su sentido de experiencia vivida, reflejada en la narración, quedándose así en la vivencia... Estas palabras son fundamentales para pensar el relato de los entrevistados, y repensarnos a nosotros mismos en esa construcción. Pero aquí, hablando de basura e implicado el consumo, a este respecto nos sirve el comentario de Juan Vasen, “en mi opinión, si algo no produce el consumo es experiencia. Sí produce una vivencia de satisfacción, generalmente banal, ligada como veremos al valor fálico y sus brillos y al narcisismo. Y también una fuerte vivencia imaginaria de pertenencia; una sensación de certeza, de “ser” en tanto se desea o se adquiere... No en vano Freud en 1905 diferenció, kantianamente, vivencia (Erlebniss) de experiencia (Erfahrung) aun en el terreno de la satisfacción.”⁵ (Vasen, 2008: 66).]

Según Douglas, entonces, “la suciedad no es una cualidad en sí sino que se aplica a aquello que se relaciona con un límite y representa, más específicamente, al objeto caído de este límite, su otro lado, un margen.” (en Kristeva, 1988: 8). De nuevo, un objeto no es basura en sí, sino porque despierta esta sensación de incomodidad, algo se siente fuera de lo esperable; por contraste es que se puede evidenciar lo ordenado. En palabras de Kristeva,

⁵ Continúa... “En el pasaje de una a otra se produce la inversión de la pasividad de la vivencia al protagonismo de la experiencia. En La interpretación de los sueños, Freud dice: ‘El niño hambriento llorará o pataleará inerte... Sólo puede sobrevenir un cambio cuando por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno) se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción, que cancela el estímulo interno.’ De este modo, plantea que el niño podrá hacer una experiencia de su vivencia de satisfacción la primera vez sólo con ayuda externa. Se pone en juego una dimensión y una pretensión de dominio.” (Vasen, 2008: 66). Podemos pensar que esta experiencia (de vivir en estos sitios) está desligada de la pura satisfacción de una necesidad. Hay una construcción subjetiva que sostiene esto en tanto elección en la propia historia de vida. Retomamos esta idea en las conclusiones.

Surgimiento masivo y abrupto de una extrañeza que, si bien pudo serme familiar en una vida opaca y olvidada, me hostiga ahora como radicalmente separada, repugnante. No yo. No eso. Pero tampoco nada. Un “algo” que no reconozco como cosa... En el linde de la inexistencia y de la alucinación, de una realidad que, si la reconozco me aniquila. (Kristeva, 1988: 9).

Como refiriéramos más arriba, en esta anquilación implicada en el reconocimiento, es que se fundaría aquél no ver el basural donde estoy asentado, sino ver allí mi casa, mi trabajo, mi prosperidad. Y el no ver es generado a nivel de los tres cuerpos, constituyendo la abyección. Lo que traspase los límites, en consonancia con lo definido socialmente, será basura para mí.

Douglas piensa así en la idea de las *contaminaciones*, y en cómo a través de ellas podemos ver las maneras en que diferentes sociedades entienden el orden social. Frente a la experiencia naturalmente desordenada se da un sistema, un orden, una estructuración ante la angustia que provoca el caos y la indeterminación: *La reflexión sobre la suciedad implica la reflexión sobre la relación entre el orden y el desorden, el ser y el no ser, la forma y lo informe, la vida y la muerte. Donde quiera que las ideas de suciedad estén altamente estructuradas, su análisis revela un juego sobre estos temas profundos* (Douglas, 2007: 24).

Finalmente, la impureza liga con el miedo, está en el terreno de una representación que obstruye la reflexión, siguiendo a Ricoeur (en Douglas). Se ingresa así, como ya dijéramos, al plano de la moralidad. Y de la moralidad se puede seguir hacia la identidad. La impureza excita la sensación de repugnancia y la repugnancia es definida como una *sensación de amenaza para la identidad*: “Es una reacción defensiva, modo simbólico de defensa. La sensación de repugnancia protege de las otras, de los márgenes, de lo que perturba el orden simbólico y amenaza en destruir su coherencia. Nace de lo híbrido, de la perturbación de los límites simbólicos...” (Douglas, 2007: 344).

Así, se relacionan la moralidad con los procesos de constitución de la identidad y finalmente, la subjetividad. Causa repugnancia ver *restos* donde no deberían estar, y nos pone a pensar qué orden debemos dar frente a ese caos amenazante. Esta capacidad de *dar orden*, o no, revela una sensación de potencia o impotencia a nivel subjetivo,

...tanto el desecho como el cadáver me indican aquello que descarto para vivir. Esos humores, esa impureza, esta mierda son aquello que la vida apenas soporta, y con esfuerzo. Me encuentro en los límites de mi

condición de viviente. De esos límites se desprende mi cuerpo como viviente... Si la basura significa el otro lado del límite, allí donde no soy y que me permite ser, el cadáver, el más repugnante de los deshechos, es un límite que lo ha invadido todo... (Kristeva, 1988: 10).

De la basura, la suciedad y las contaminaciones, arribamos entonces a su soporte y encarnación, el cuerpo como lugar donde opera lo abyecto, las sensaciones viscerales provocadas por la abyección y las emociones asociadas: miedo al contagio, asco y repugnancia.

“Símbolo de la sociedad, el cuerpo ‘reproduce en pequeña escala los poderes y los peligros que se atribuyen a la estructura social... Toda estructura de ideas es vulnerable en sus confines. El error consistiría en considerar a los confines del cuerpo como diferentes de otros márgenes.’”, dice Mary Douglas (tomado por Le Breton, 2007: 342). Así, este margen constituye un necesario límite pero parte de lo mismo. La propia presencia de ese margen expresa la posibilidad de *cuerpos otros* que soportan la exposición cotidiana a contaminantes, que desde otros cuerpos serían límites fundamentales en la definición de una vida “digna”.

Y a la vez, esos cuerpos otros construyen sus definiciones de lo limpio, lo aceptable, en paralelo con la dinámica hegemónica de delimitación. Carlos Figari refiere a la repugnancia y al asco como las emociones ligadas a lo abyecto, “las formas proyectivas de la repugnancia colocan a los cuerpos abyectos siempre al filo del peligro contaminante, la contaminación, el daño”:

Lo abyecto se construye así en un juego polisémico en el que de la repugnancia se pasa fácilmente a la indignación y por ende a la penalización. Es que el ser abyecto es precisamente la otredad, que se configura como un universal, un significante vacío por contraste, siempre ficcionalmente representado *desde el universal hegemónico que fija el sentido dominante*. Un vacío pleno de contrastes que sin ser otra cosa, comprende todos los posibles sentidos que la sutura —en su relación de alteridad— estableció, dio nombre y constituyó como diferencia (Figari, 2010, subrayado propio).

Buscaremos estas sensaciones para pensar cómo se comprende y define la basura —desde su ser abyecto por definición—, y cómo se constituyen las diferencias en relación con lo hegemónico, a través del discurso de los entrevistados, habitantes de lo que fueran basurales.

III. Basura-les: hacia la materialidad. Abyección⁶, basura, cuerpos

[Buscando bibliografía, notoriamente la palabra abyecto casi siempre aparece junto a la palabra pobreza. Más allá de la adecuación idiomática de *abject poverty*, podemos plantear el rol de lo definido como pobreza en el acto de delimitar, por contraste y negación, lo que se entiende por sociedad, siempre no pobre - no sucia. Y claro, por definición no abyecta, siendo la que define la norma de lo limpio.]

Abyecto, ta.

(Del lat. abiectus, part. pas. de abiicĕre, rebajar, envilecer).

1. adj. Despreciable, vil en extremo.

(Real Academia Española).

Al iniciar este recorrido, nos propusimos reflexionar acerca de la abyección desde los tres niveles analíticos de la corporalidad. Pero antes de continuar, una aclaración: dentro del campo de la reflexión de cómo se da este mecanismo de constitución de lo corporal, de las relaciones entre la percepción y el ambiente, hay diversas posiciones en cuanto al proceso de aprendizaje, qué grado de “naturalidad” y de herencia se puede referir al hablar de relaciones con el ambiente (entendido como entorno natural y social). Profundizar en estas consideraciones excedería los objetivos del presente escrito, pero referimos a un trabajo anterior donde afirmamos que,

Thomas Csordas plantea cómo la concepción de cuerpo desde la representación nos impide llegar realmente al momento constitutivo en la acción de la subjetivación. (...) pensando el embodiment en tanto proceso activo de cada sujeto, como punto de partida para repensar la cultura y nuestra existencia, siempre intercultural e intersubjetiva. Esta noción, frente a la idea de representación nominal, entiende el condicional de la experiencia vivida: el estar-en-el-mundo como existencial, y a partir de lo cual todo lo demás cobra sentido. (D’hers, 2009).

Por su parte, Tim Ingold discutirá la importancia de las relaciones del sujeto con el ambiente, en tanto toda capacidad, habilidad (referirá a *skill*) está principalmente ligada con el ambiente, argumentando que incluso la acción de andar en bicicleta es adquirida, puesto que no hay ningún dato

⁶ Con referencia a la *abyección*, debemos clarificar que es un concepto utilizado en varios campos de conocimiento, específicamente en las ciencias sociales y el psicoanálisis. Tomamos aquí la interpretación de Julia Kristeva, sin ahondar en los usos específicos de la práctica psicoanalítica.

genético que informe de esa capacidad como previa a su aprendizaje. Más allá de los detalles de esta discusión, interesa aquí referirla y sobretodo, incorporar a nuestras reflexiones la importancia fundamental (fundacional de las posibilidades de cada sujeto) del ambiente, del entorno, al pensar en las posibilidades de aprendizaje e incorporación de esquemas de acción, *cuerpo social*, lo social hecho cuerpo. A la vez, esta digresión nos sirve a la hora de reflexionar acerca del *cuerpo individuo*, articulación de lo orgánico y el medio ambiente, para ver que lo orgánico no implica a-histórico ni a-social. Pero esta discusión no está saldada, ni lo será aquí.

[Es ilustrativo hacer referencia a las preguntas que se repiten una y otra vez al hablar del objeto de análisis, al decir que se analiza el hábitat precario de personas que viven sobre terrenos que fueran basurales. Ante esta afirmación, se reitera, “¿Cómo sobre el basural?” Sí, sobre el basural: hay más de un metro de diferencia entre la calle y las manzanas donde se emplazan las casas, o son lagunas rellenas con lo que fue depositado sin control ni clasificación, con tierra y escombros esparcidos por encima. Si bien como dijéramos en la introducción, la técnica de relleno se utiliza, no es lo mismo que vemos aquí, ya que el relleno está compuesto por basura sin clasificar, y en el caso en estudio, al estar en la ribera del Riachuelo, dicha basura muchas veces está también compuesta por residuos industriales –metales pesados-.]

Retornando a lo abyecto, siguiendo a Kristeva y en consonancia con lo planteado anteriormente, “Es algo rechazado del que uno no se separa, del que uno no se protege de la misma manera que de un objeto. Extrañeza imaginaria y amenaza real, nos llama y termina por sumergirnos... La abyección es inmoral, tenebrosa... turbia: un terror que disimula, un odio que sonrío...” (Kristeva, 1988: 11).

Tomando fragmentos de una entrevista en profundidad realizada en un asentamiento de la zona sur del conurbano bonaerense,⁷ vemos cómo esta ambivalencia en las sensaciones relativas al ser cartonero de una entrevistada a quien referiremos como Ana, que se reconoce nueva en el trabajo, en el nivel del que podemos ver como cuerpo subjetivo (sentido del yo soy):

⁷ No especificamos el nombre del barrio, ni de la entrevistada, sino que la nombramos con un nombre ficticio. Por motivos de extensión, preferimos acotarnos a un único relato y sus contradicciones, dado que refleja varias de las temáticas aquí planteadas. Los destacados son nuestros.

Ana - No saben (referencia a los paraguayos, que retomamos luego) que ir a cartonear es un laburo que uno tiene. Porque si fuéramos cirujas... no se a que le llaman cirujas. (...) A veces los mato con la ignorancia, porque uno va a vender y tiene, al menos no le vamos a pedir nada a nadie porque tenemos. Yo te digo, estos cirujas –como ustedes llaman– no le pedimos nada a nadie, nos arreglamos.

Se destaca que el ser ciruja se relaciona con el pedir, con el no trabajar, frente al trabajo de cartonero. Luego, en la misma entrevista,

Ana - (...) esto de cartonear a mí no me gusta, obligadamente lo tengo que hacer porque me pagan y obligadamente tengo que cumplir los tres días, pero no me gusta. *A nadie le va a gustar esto*. Es un laburo... Como te puedo decir que hay gente que le puede gustar y hay gente que no le puede gustar pero si vos hace años que estás laburando en esto por ahí vas a extrañar y si no estás acostumbrada a esto como yo, no me adapto hace ya dos años, tres años y no me adapto, no quiero.

- ¿Porqué no quieres?

Ana- No me gusta...

Tal vez, “el sujeto encuentra lo imposible en sí mismo: cuando encuentra que lo imposible es su ser mismo, al descubrir que él no es otro que siendo abyecto.” (Kristeva, 1988: 12).

Por otra parte, vimos cómo lo sucio es tal en tanto representa el límite, útil para la constitución de lo limpio. Así, la basura en sentido estricto es necesariamente un *no-yo* a nivel de la construcción del cuerpo individuo y subjetivo. Desde el *cuerpo individuo*, vemos qué relación se plantea con la propia basura y con el ambiente en general, desde un deber-ser de limpieza:

- ¿Y con la basura que hacen acá? O sea, no pasa el camión por esta calle.

Ana - No, tiramos todo para el otro lado o si no va la gente y tira, viste, en esos volquetes que están ahí. Ahí van y tiran todo. Eso viene el volquete y se lo lleva. *La gente es muy mugrienta*. Está el volquete ahí y te tiran toda la basura ahí... Y algunos se meten adentro del volquete a revisar lo que uno tira y tiran toda la basura... Toda la basura para ahí. No saben cuidar...el ambiente. Y es para ellos, para el futuro de los hijos de ellos, todo una contaminación en el ambiente. Y ellos no creen en el humo, esas cosas de aerosoles, todas esas cosas, a la persona le hace todo mal. Si ellos tuvieran estudios se darían cuenta de que...

Todos tiran la basura ahí y viene un camión y las recoge a la basura y la lleva. Después vuelven a tirar la gente, la basura porque de acá para irse hasta allá es un camino largo con bolsas grandotas, son pesadas. Alguna vez que vienen los carros, los nenitos con los carros y le pagás y se llevan. Después algunas veces

nos pasa... Nosotros estuvimos repletos de basura acá. Entonces la tiramos acá del otro lado.

Sin embargo, al referir al terreno que ocupan, Ana dice que:

esta parte era todo campo, yuyo re alto y había de todo, de todo lo que vos te puedas imaginar había... computadoras rotas, autos, todo basura, autos viejos, colectivos viejos. Costó mucho sacar porque había bastante. Costó como dos años más o menos sacar eso. Pero se hizo el barrio.

En este "se hizo barrio", aclaramos que sin acción de limpieza o remediación más allá de la de los vecinos, se destaca el paso a la aceptación social a no ser más villa, entrando en el terreno del *cuerpo social*:

Ana- ¿Viste que las villas están discriminadas?... Nosotros vivíamos allá en Retiro en la villa 31... pero cuando se empezaron a achicar terrenos para meter otra gente a mi papá no le gustó eso porque se iban a formar todos pasillos y decía que los pasillos no sirven porque siempre pasa algo. En los pasillos se forma como una villa. Por eso le dicen la villa 31: es una villa y ya cuando hay una villa siempre está mal vista por la gente y más de capital. Cuando vos nombrás una villa, son todas las villas malditas...

A nivel del cuerpo subjetivo, retomando el párrafo previo referido al disgusto de cartonear, cuando es entendido como revisar la basura:

- ¿Qué no te gusta?

Ana - No me gusta eh, yo sé que hay gente que te da y te da y que no tenés que revisar bolsas. Y eso es lo que me molesta. De la bolsa tenés que sacar plástico, tenés que sacar diarios, los porteros no te van a decir lo que vos querés, entonces tenés que sacarlo. Eso es lo que a mí no me gusta.

- ... no te gusta revisar la basura.

- No.

En este mismo sentido, delimitando los gustos propios,

Ana - Nosotros somos pobres pero que seamos honrados.

- ¿Porqué son pobres?

Ana - Y porque para la gente nosotros somos los pobres. Para la gente de capital, para la gente... aunque nosotros nos decimos pobres porque quizás que no tenemos un lujo como lo tenemos que tener los ricos. A veces un pobre es mucho más rico que lo de capital porque a veces uno se da más los gustos que la gente de capital.

- ¿Cómo qué? ¿Qué gustos te das?

Ana - Y bueno qué se yo. A veces uno come lo que en capital a veces no come. Los de capital son más tacaños.

Con referencia al cuerpo social, a lo que la sociedad dicta desde la condena y la mirada de aceptación o exclusión:

Ana - No me gusta que mis hijos sean señalados ni me gusta que mis hijos sean pobres.

Ana - Por ahí otra persona no lo come. "Eso es comida de pobre" te dicen. O un estofado, que se yo, unos fideo con tuco. Como te digo, la gente de capital está más preparada para comer comida ya elaborada..."vamos a pedir, bueno pedí una docena de empanadas, pedí una pizza, pedí pollo al spiedo". Esa gente que le gusta lo fácil, pero realmente si tiene que comer una buena comida no lo come. Somos pobres pero la comida no nos falta... nosotros comemos todos al mediodía sentados en la mesa.

Entonces, siguiendo lo planteado por los autores,

...en el terreno de las emociones, lo abyecto básicamente discurre entre la repugnancia y la indignación. Lo repugnante según Nussbaum (2006), nos sitúa en el campo del asco, de aquello que nos remite a lo pútrido de la muerte, al no ser y a la falta de humanidad. El asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto. El asco representa el sentimiento que califica la separación de las fronteras entre el hombre y el mundo, entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Todo lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado; lo peligroso, inmoral y obsceno entra en la demarcación de lo hediondo y asqueroso... Distinguirse del estado de naturaleza implica el pudor, la vergüenza, pero también y sobre todo la repugnancia. (Figari, 2010).

Según Kristeva, "ya no estamos en la órbita del inconsciente sino en el límite de la represión primaria que sin embargo encontró una marca intrínsecamente corporal y ya significativa, síntoma y signo: la repugnancia, el asco, la abyección." (Kristeva, 1988: 19). Vemos esto en las palabras de Ana,

- ¿Qué contraste raro alguna vez? ¿Te acordás de algo?

Ana - No sé. Me encontré una bolsa negra bien atada en una bolsa de basura todo blandito, todo así. Me dio una impresión de que era de... nunca más la toque a la bolsa.

- Pero te acordás.

Ana - Si me acuerdo y de esa bolsa es como que ya agarro con desconfianza la bolsa. En una bolsa negra ni la quise abrir ni la quise tocar nada, apenas la toqué y le encontré esa cosa blandita no sé lo que era pero era muy blandito y la dejé ahí y nunca más. Ahora cuando reviso la bolsa la saco bien para tocarla porque me agarró impresión.

- ¿Y no te quedaste con la intriga de qué era?

Ana - No quería saber, ya tocándola así ya me agarró impresión. No quería ni saber pero si se me cruzo por

ahí un bebé muerto, un perro, que se yo, porque era tan tan blandito. Me agarró cosa.

En la noción de abyecto, algo no es desechado. El recuerdo, o mejor dicho la impresión, permanece. Tal vez esta experiencia se relacione por la imposibilidad de adaptarse, según dijo, a revisar bolsas. En palabras de Figari,

Pero quizás lo más característico de la repugnancia sea el carácter contaminante... 'Cuando elementos sociales, separados por líneas de un sistema clasificatorio determinado, pierden su lugar al transgredir tales límites; se convierten en impuros y en un peligro para el funcionamiento del sistema' (Douglas, 1991). Lo que repugna puede ser capaz de contagio e instala la distinción pureza-impureza (Figari, 2010).

Distinción puro-impuro, cuya violación provoca temor: la posibilidad de encontrar un cadáver se constituye en el mayor temor, violando límites de lo razonable.

Así, podríamos pensar aquí si esta constitución se da en el tiempo y a nivel del cuerpo social (como citáramos con referencia al trabajo), es propia de la soportabilidad que radica en haber estado peor e interpretar el hoy como el mejor de los mundos posibles, o no. "Este abyecto del que en resúmenes cuentas no cesa de separarse, es para él tierra de olvido constantemente recordada... Lo propio (limpio) (*en el sentido de lo incorporado e incorporable*) se vuelve sucio... El tiempo de la abyección es doble: el tiempo del olvido y del trueno, de lo infinito velado y del momento en que estalla la revelación." (Kristeva, 1988: 17; agregado nuestro).

Con referencia a la indignación, se ve otro que redefine lo propio siguiendo el rechazo de lo extranjero,

Ana - Y vos sabés acá son todos extranjeros... Porque sos cartonero te discriminan... ellos (en referencia los paraguayos) son unos cirujas. Para ellos somos cirujas nosotros. No somos gente laboradora como ellos.

Hija de Ana - que mamá en capital trae un montón de ropa y la puso en una bolsa ahí afuera y el que la quiere la agarra y los primero que vinieron fueron ellos. Ellos discriminan pero los primero que vinieron a agarrar la ropa fueron ellos. Nosotros que la ropa no nos gusta o no nos sirve la dejamos ahí, mamá la deja ahí o sino la manda a regalar y vos sabés toda la ropa que ellos tienen puesta es la que mi mamá les dio. Ellos no cartonean y ellos nos llaman cirujas pero bien que están vestidos con la misma ropa que traemos...

Ana- ellos (por los vecinos del barrio donde trabaja) creen que son de capital y te pueden tratar como quieren y no es así.

Así, se definen por contraste entre los de capital y los otros cercanos, los vecinos pero con quienes no tienen relación y frente a quienes se reivindican cartoneros.

Por otra parte, el miedo socialmente publicitado de la inseguridad pesa más que otros miedos, miedo del ambiente y del posible contagio a nivel enfermedades relacionadas al ambiente (aunque sí refiere a esto al hablar de la mugre del volquete, donde la basura está claramente identificable),

Ana - Le digo a mi marido, "uy dios mío, lo que uno tiene que aguantar en este país".

- ¿Porqué?

Ana - Y por todas las cosas que están pasando. Por todas las cosas que uno mira por tele. Que a veces estás con miedo que te pase a vos misma. Por tus hijos más que nada tenés miedo por tus hijos. Que se están criando en un país, en un mundo muy diferente a lo que por ahí uno pensaba... Si, está muy violento. Antes no lo era. Podías salir tranquilamente a la calle que no pasaba nada. Ahora tenés que salir en la calle y tenés que estar fijándote para los costados que si te van a afanar o no te van a afanar. No podés tener algo nuevo, una zapatilla, una moto, nada porque vos salís a la esquina y te afanan. Y eso antes no lo era así.

Finalmente, comenzamos hablando de fantasmas, lo que nos lleva a referir a las fantasías sociales (*cf.* Scribano). Despidiéndonos de/con Ana,

ahora tengo otro sueño. Tengo que ir a trabajar, quiero hacer mi casa. Quiero hacerme la cocina, comedor, baño, todo. Así que ya tengo una meta ahí en mi cabeza y lo voy a hacer... Lo primero y principal quiero que mis hijos sean bien, se sientan bien..., viste que así es la vida y uno tiene que vivirla. Después de esta no hay otra. Pero vivirla bien, no vivirla mal a lo torpe, a lo bravo a lo chorro.

IV. Basura, residuos y la sombra social: ¿Qué cuerpos para qué territorios?

Retomando entonces aquel vínculo que liga inevitablemente lo que se desecha en un espacio social con otro espacio donde eso es valorado, utilizado, reapropiado y redefinido, se impone la idea de sombra social, aquel espectro, fantasma que conforma la sociedad, más allá de que ésta lo naturalice. Parte inseparable de este sistema de consumo y circulación de bienes y apropiación de energías corporales (*cf.* Scribano, 2009), la basura es una muestra elocuente de cómo se sostiene socialmente este sistema y relaciones de poder. En la sociedad de mercado actual estamos escindidos tanto de las "sobras" de un producto, como de lo que implica su producción. Nuestro consumo implica solo ese acto,

en medio de la producción y el deshecho. De manera análoga, los cuerpos que ocupan esos territorios-basura pasan a ser parte dispensable.

Así, como se dijo, Douglas define la basura relativamente, como algo fuera de lugar, que ya no cumple una determinada función. Claramente, esta definición estará sujeta a quién la realice y en qué momento. Como vimos, Ana (quien antes vivía en Retiro) sueña con mejorar la casa, y valora fuertemente el carácter propio (al menos en su relato) del terreno. Por su parte, otra entrevistada que no referimos aquí, quien se diferencia de los cartoneros y vivía en la casa familiar pero se fue por problemas de abuso, muestra un contrapunto dado que si bien en 2008 afirmaba que tenía intenciones de irse en cuanto pudiera, preocupada por malos olores, hace un mes destacaba los avances en la construcción de su vivienda, y una apropiación del lugar.

Desde una mirada desde fuera de los asentamientos (aunque nunca pretendimos mirar desde dentro en sentido estricto, si no solo a través de las múltiples traducciones del discurso ajeno), otra posibilidad se abre al pensar la definición de la basura como relativa. En este sentido, y para repensar lo planteado en la introducción, tomamos la distinción marcada por Pírez: si hablamos de humanos residuales, en paralelo con esta distinción material en la clasificación de los residuos, ¿Ser residuales implicaría que están cumpliendo una función, “pueden volver a utilizarse” desde la mirada capitalista? ¿O son directamente basura, en tanto su única (y fundamental) función es la de definir el adentro, lo correcto, lo ordenado, los límites de la sociedad?

Como dijéramos, la capacidad de *dar orden*, o no, está ligada con una sensación de potencia o impotencia a nivel subjetivo, es decir, la sensación de decidir donde vivir, de elegir, estructura la subjetividad. Constituirse como sujeto y comprender que esta realidad es una experiencia en el sentido referido, dado que no se puede explicar porque “no tienen otra opción”, ya que se entretienen muchas explicaciones con referencia a la propia historia que resultan en esta elección de tener una casa propia, antes que vivir en otros espacios más claramente estigmatizados.

Así, se produce esta invisibilización, este “no ver-viendo”, este aplazamiento de las probables (inciertas) consecuencias de contaminación frente a la certeza de ocupar un espacio definido como propio, construir así un hogar y constituirse como sujeto. En esta dinámica, se ocupan aquellos espacios intersticiales, lo definido como centro dentro de la periferia, distanciándose de lo visto como estigmatizante, abriendo otras posibilidades.

En el marco de dominación y violencia simbólica de Latinoamérica en tanto países poscoloniales, bajo lógicas de silenciamiento y subalternización (Grosso, 2007), sentimos la urgencia política y objetivo central de analizar cómo operan estos silenciamientos, en tanto dinámicas de acostumbramiento a nivel sistemático (a través de la operación de mecanismos de regulación de las sensaciones). Más allá de la realidad de la basura y sus efectos, de las pestes originadas por roedores que se concentran entre los residuos, de los efectos tóxicos de la quema en los seres humanos, de las múltiples consecuencias de presencia de metales pesados en el suelo por disposición indiscriminada, quisimos concentrarnos en el efecto de la basura en la construcción de la subjetividad, de lo otro como lo excluido de una sociedad.

Con este análisis lejos estamos de negar las citadas consecuencias y las necesarias medidas de saneamiento que deben adoptarse, pero queremos poner atención en cuán diferenciales pueden ser dichas medidas según quién las esté definiendo, según el grado de soportabilidad que cada grupo social manifieste en el orden de los riesgos y problemas a tratar cotidianamente, según el orden de prioridades definidos existencialmente, a la luz de la experiencias vividas. Para esto recurrimos a la reflexión desde las emociones y los cuerpos, considerando fundamental la constitución de la subjetividad desde la corporalidad.

. Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós [2004].
- CSORDAS, Thomas (1994) "Introduction: The Body as representation and being-in-the-world". En *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge.
- DOUGLAS, Mary (2007) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión [1966].
- DALL'AGNOL, Clarice María y DOS SANTOS FERNÁNDEZ, Fernando (2007) "Salud y autocuidado entre minadores de basura: vivencias en el trabajo en una cooperativa de basura reciclable." *Revista Latino-americana Enfermagem*, Vol. 15 (número especial, pp. 729-735), septiembre-octubre 2007; www.eerp.usp.br/rlae
- DRACKNER, Michael (2005) "What is waste? To whom? An anthropological perspective on garbage." *Waste Management Research*; 23; 175. Consultado 31 de mayo, 2008. Disponible on line: <http://wmr.sagepub.com/cgi/content/abstract/23/3/175>
- D'HERS, Victoria (2009) "Reflexión en torno a la relación enfermedad-contaminación. Hacia la emocionalidad." En *Boletín Onteaiken* N° 8, Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA, Unidad Ejecutora Conicet. ISSN 1852-3854. Disponible on-line <http://www.accioncolectiva.com.ar>
- FIGARI, Carlos (2009) "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación." En Scribano A y FIGARI – comps– (2009). *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. 1a ed.- Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS. ISBN 978-987-9355-91-6.
- GATTI, Gabriel (2008) "Identidades (de la) basura", en IMAZ Elixabete –ed– (2008). *La materialidad de la identidad*. San Sebastián: Hariadna.
- GROSSO, José Luis (2007) "El revés de la trama. Cuerpos, semiopraxis e interculturalidades en contextos poscoloniales." En *Arqueología Suramericana* nº 3 (2), julio.
- INGOLD, Tim (2000) *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. London/NewYork: Routledge. [Cap.21: 'People like us': the concept of the anatomically modern human].
- KRISTEVA, Julia (1988) *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Siglo XXI. [1980].
- LE BRETON, David (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión [1990].
- _____ (2007) *El Sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión. [2006].
- LOWE, Donald (1999) *Historia de la percepción burguesa*. Buenos Aires: FCE.
- NUSSBAUM, Martha (2006) *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Cap II: La repugnancia y nuestro cuerpo animal. Buenos Aires: Katz.
- PÍREZ, Pedro y GAMALLO, Gustavo (1994) *Basura privada, servicio público*. Buenos Aires: CEAL.
- SALESSI, Jorge (1995) *Médicos, Maleantes y Maricas: Higiene, Criminología y Homosexualidad en la construcción de la Nación Argentina (Buenos Aires, 1871-1914)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- SCRIBANO, Adrián (2005) *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados, UNC; Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba: Copiar.
- _____ (2007) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Adrián Scribano (Comp.). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- _____ (2009) "Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada." En Mejía Navarrete (ed) (2009). *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma-ALAS.
- SHAMMAH, Cinthia (2009) *El circuito informal de los residuos*. Buenos Aires: Espacio.

SUÁREZ, Francisco (1998) *Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*. Documento de trabajo N° 8. San Miguel: UNGS.

VASEN, Juan (1998) *Las certezas perdidas. Padres y maestros ante los desafíos del presente*. Buenos Aires: Paidós.

Citado.

D'HERS, Victoria (2011) "La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura" en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº5. Año 3. Abril-Julio de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 62-74. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/92/76>

Plazos.

Recibido: 28/10/2010. Aceptado: 05/01/2011.